

Metodología participativa de evaluación y aprendizaje en protección civil desarmada (UCP) de Creating Safer Space: una herramienta poderosa para comprender y abordar los desafíos y estrategias de seguridad y protección pacífica de civiles en contextos urbanos violentos y socio-segregados

Por Luisa María Colonia Zúñiga

Entre los meses de junio y septiembre de 2023, Masterpeace Cali con el apoyo de la Red Creating Safer Space, llevó a cabo el proyecto piloto **“Aportes de las organizaciones de base desde la implementación de estrategias de autoprotección civil desarmada en contextos urbanos violentos: hacia la seguridad de poblaciones diversas y vulnerables en entornos socio-segregados”**, con el objetivo de implementar la metodología participativa de evaluación y aprendizaje en protección civil desarmada que fue creada conjuntamente por la Red.

Este proyecto piloto indagó desde un diseño metodológico participativo sobre los impactos, en términos del binomio seguridad/protección relacionado con identidad/territorio, que han logrado las acciones adelantadas por dos organizaciones de base localizadas en las comunas 14 y 15 del Distrito de Aguablanca en Cali. Se trata de las fundaciones No me rendiré que trabaja en el barrio Llano Verde y Manuela Urbana, cuyas acciones se centran en el barrio Manuela Beltrán. Estas organizaciones están integradas por personas con enfoques poblacionales de género, afro, indígena, víctimas del desplazamiento forzado; y trabajan con comunidades que presentan también dichos enfoques.

Cabe resaltar que Masterpeace Cali viene apoyando estos procesos de base mediante el trabajo conjunto con estas organizaciones desde el año 2020 en programas de formación de derechos humanos a través de metodologías artísticas participativas, así como en materia de empoderamiento en mecanismos de participación ciudadana a través de la práctica de la abogacía comunitaria.

Instrumentos para la implementación de la metodología de evaluación y aprendizaje en UCP/A

Partimos de un enfoque de investigación–acción basada en la comunidad, mediante el uso de herramientas de la educación popular, buscando establecer así mecanismos de colaboración y reciprocidad con las comunidades, que nos permitiera habilitar procesos significativos para ellas con el objetivo de co-crear conocimiento en conjunto; entendiendo que el aprendizaje es reflexivo y bidireccional.

En ese orden de ideas, la propuesta metodológica articuló instrumentos de recolección de información que fueron diseñados en orden de recopilar datos cualitativos que reflejaran las

experiencias y percepciones de los y las participantes. Dichos instrumentos se basaron en la estrategia de intervención-creación encaminada a la generación y divulgación de experiencias, formas de lectura y relectura que no sólo otorgan conocimiento de los contextos económicos y socioculturales en los que habitan los y las participantes del proyecto piloto y que son relevantes en sus comportamientos, sino sobre las experiencias positivas, aprendizajes y desafíos que han tenido con respecto a la mitigación de violencias en sus territorios a través de prácticas de autoprotección civil pacífica.

Escritura autobiográfica:

La escritura autobiográfica favorece la narración desprevenida sobre hechos cotidianos que impactan en las realidades de las personas posibilitando la aparición de detalles que quien escribe considera relevantes y que, por lo mismo, son priorizados sobre otros que no aportan ningún valor a lo que se cuenta: esto permite una lectura más fiel sobre los contextos y situaciones de poblaciones. Es así que, cuando se utiliza este método para realizar un ejercicio con comunidades, si bien debe dirigirse hacia una temática en particular contextualizada que dé cuenta de la información que se pretende relevar, es primordial que se dé lugar a una práctica de retroalimentación entre los participantes y no entre facilitador-participante, priorizándose así la horizontalidad; de modo tal que se produzca un cruce orgánico de datos sin la intervención directa de los facilitadores, más que en el análisis posterior de dichos datos.

El uso de este instrumento en el trabajo con las dos organizaciones de base, estuvo direccionado a conocer las percepciones sobre protección y seguridad que tienen los participantes con relación a sus entornos físicos. En la dinámica, se propuso a cada participante la redacción de una carta en la que narrara dos experiencias significativas que habían vivido en el territorio: una en la que denotara una sensación de protección y otra en la que hubiese percibido una amenaza a su seguridad. No obstante, en el caso de Manuela Urbana tuvimos que adaptar el instrumento a narrativas sonoras debido a la falta tanto de habilidades de redacción como de interés en la escritura por parte de los participantes; en ese sentido, ellos decidieron realizar el ejercicio a través de freestyle¹. Como resultado del análisis de esta actividad, se tiene que las experiencias relacionadas con la sensación de protección en ambas organizaciones, tuvieron en común el hecho de presentarse en los lugares dentro del territorio donde tienen operación; esto es, las casas que les sirven de sede, el parque en el que se llevan a cabo prácticas de boxeo y danza en el caso de la Fundación No me rendiré; o, en el caso de Manuela Urbana, el centro comunitario donde tiene lugar la huerta comunitaria y la biblioteca pública La Casona, donde hacen uso de los equipos de edición para la realización de productos audiovisuales. Cabe destacar que los integrantes de la Fundación No me rendiré relacionan además la percepción de seguridad con el apoyo que sienten por parte del líder de esta organización, el profesor Jhon Mina debido a su larga trayectoria trabajando por la transformación social en el barrio lo cual le ha retribuido en el respeto de la comunidad, incluidos los malhechores.

¹ Es un estilo de improvisación en diversas formas artísticas, pero es más comúnmente asociado con la música y, específicamente, con el rap. En el contexto del rap, el freestyle implica improvisar letras y rimas sobre una base musical, a menudo sin preparación previa.

Ahora bien, en el caso de las experiencias relacionadas con percepciones de inseguridad, se pudo evidenciar que están vinculadas con los espacios dentro del territorio donde no hacen presencia las organizaciones de base a las que pertenecen los participantes; haciendo énfasis en algunos sectores donde, por falta de iluminación y concurrencia de gente, se presentan más robos, así como en esquinas donde hay una mayor presencia de bandas delincuenciales y microtráfico.

Es importante reconocer que este instrumento no tuvo el mismo éxito en ambas organizaciones. En el caso de Manuela Urbana, tuvimos que adaptarlo a narrativas sonoras debido a la falta de habilidades e interés en la escritura por parte de los participantes.

En síntesis, la utilización de la escritura epistolar se revela como un medio efectivo para indagar las vivencias y percepciones de seguridad en comunidades locales. Al aplicar este método en dos organizaciones de base, se pudo captar una amplia gama de experiencias que reflejaban tanto sensaciones de protección como de amenaza. Las narrativas compartidas revelaron patrones significativos: la sensación de seguridad estaba estrechamente ligada a la presencia y actividades de las propias organizaciones en el territorio, mientras que la inseguridad se asociaba a áreas no atendidas por estas. Además, se evidenció la importancia del liderazgo comunitario, como en el caso del profesor Jhon Mina, en la percepción de seguridad de los participantes.

No obstante, se reconoce que la efectividad de este método puede variar según las habilidades y preferencias de los participantes, como se vio en la necesidad de adaptar el enfoque a narrativas sonoras en una de las organizaciones debido a limitaciones en la escritura. En consecuencia, es crucial adoptar enfoques flexibles que se ajusten a las dinámicas y contextos específicos de cada comunidad, garantizando así la inclusión y participación de todos los miembros.

Mapas parlantes:

Los mapas parlantes son cartografías sociales intencionadas de los territorios, construidos por sus habitantes en un ejercicio didáctico, que apuntan a evidenciar los cambios en los estados (evoluciones/avances, involuciones o estancamientos) de las condiciones de vida de una comunidad; al tiempo que se fortalecen las habilidades comunicativas a través del uso de las habilidades creativas, al poner en diálogo para la co-creación en un sólo ejercicio diversas perspectivas sobre una misma realidad social.

A partir de este instrumento, logramos identificar junto con los participantes del proyecto piloto tanto amenazas a la seguridad como acciones mitigadoras de violencia en los territorios, ancladas estas últimas a estrategias adelantadas por las organizaciones de base a las que pertenecen. Asimismo, se señalaron los roles que cumplen dentro sus organizaciones y los de estas organizaciones en la comunidad en general. Entre las amenazas a la seguridad identificadas por ambos grupos están: hurto a mano armada, fuego cruzado entre pandillas o bandas delincuenciales, reclutamiento forzado,

microtráfico, consumo de sustancias psicoactivas y abuso de la fuerza por parte de la policía.

En el caso de Manuela Urbana, también identificaron la violencia cultural y estructural como una amenaza a su seguridad, evidenciada en las fronteras invisibles y en la falta de oportunidades culturales, artísticas y de empleo en su territorio. Es decir, esto último lo relacionaron con una falta de presencia del Estado en el barrio.

Con respecto a las acciones mitigadoras de violencia, en la Fundación No me rendiré se destacaron la práctica del boxeo en el parque principal del barrio como una estrategia del fomento de la resiliencia, la disciplina y la cohesión social del grupo; y el ejercicio de la danza urbana como expresión de una multiculturalidad y fortalecimiento socioemocional para la resolución de conflictos. Además, la realización de estas prácticas en un escenario central del territorio como lo es el parque, hace que surja una apropiación social de este espacio por parte de vecinos del sector, con lo cual, inmediatamente, se convierte en un lugar seguro y protegido. Se destacó que estas acciones están planteadas como una táctica de prevención de las múltiples violencias, más que como de abordaje para la mitigación de las mismas; lo cual provee un nuevo enfoque a la UCP. En cuanto a Manuela Urbana, los participantes pusieron el foco en la cohesión comunitaria lograda a través de la huerta urbana, en la realización audiovisual y en el Festival de FreeStyle, como estrategias para mitigar las violencias culturales y estructurales que padecen. El uso del centro comunitario para construir la huerta, les ha permitido hacer partícipes de la misma a la comunidad en general por lo que se ha convertido en una estrategia para promover lazos de empatía en la lucha por acabar con las fronteras invisibles. En la misma línea, la celebración del Festival de FreeStyle en el parque central del barrio Manuela Beltrán ha posibilitado la resolución de conflictos entre miembros de la comunidad y la promoción del sentido de pertenencia por el territorio.

En síntesis, los mapas parlantes no solo representan una cartografía social, sino también un poderoso instrumento para la reflexión colectiva y la acción comunitaria. Estos mapas no solo revelan las amenazas a la seguridad, sino que también destacan las estrategias innovadoras para mitigarlas. Desde la práctica del boxeo hasta la celebración de festivales culturales, estas iniciativas no solo promueven la cohesión comunitaria, sino que también generan un sentido de pertenencia y protección de los espacios compartidos.

El testimonio:

A partir de conversaciones semi-estructuradas, se recopilieron testimonios individuales y colectivos como prácticas de resignificación de la memoria entendiendo al testimonio como construcción identitaria y como forma de comprensión y transmisión social de los sentidos múltiples de la experiencia. En ese orden de ideas, se evidenció una conexión importante entre identidad y territorio, anclando a este último a la organización a la que

Datos relevantes

La evaluación fue conducida por integrantes de las organizaciones de base que participaron de este proyecto piloto, quienes han demostrado habilidades de liderazgo fortalecidas y se

han convertido en referentes de sus comunidades, aunque sin dejar de ser pares; es decir, son reconocidos por las comunidades de las que hacen parte (y con las que trabajan) con rasgos de liderazgo, pero sin ser jerarquizados: se mantiene una horizontalidad fundamental para la cohesión y la confianza.

Creemos, con base en nuestra experiencia trabajando en investigaciones con organizaciones de base de sectores deprimidos de zonas urbanas, que esto podría garantizar una mayor efectividad del proceso de evaluación en términos de veracidad por cuanto la comunidad no se sentiría “condicionada” en sus respuestas por la presión simbólica ejercida por el líder de la organización de base a quien, en este tipo de estructuras organizacionales, sí ven como a un superior.

En la práctica, esto funcionó con *No me rendiré* porque todos sus integrantes hacen parte activa de todos los procesos que adelanta la organización: desde las prácticas de boxeo como deporte que fomenta la disciplina, el compañerismo y que contribuye a la catarsis emocional, o las sesiones de danza donde practican ritmos urbanos como expresión corporal de su cultura y emocionalidad, así como de fortalecimiento de su autoestima y de la empatía, hasta los talleres de fortalecimiento académico que llevan a cabo en las tardes en la sede de la organización. En otras palabras, hay una suerte de proceso de coliderazgo, de horizontalidad, que lo hizo posible. De igual modo ocurrió con la organización *Manuela Urbana*: a pesar de que en este caso cada integrante tiene un rol definido por proceso, lo que hace que no todos participen de todo (huerta comunitaria, proyectos audiovisuales, proyectos musicales, festival de freestyle), la horizontalidad en la toma de decisiones en la organización ha impulsado liderazgos múltiples que garantizan que no haya un sesgo debido a presiones simbólicas ejercidas por superiores o externos.

Se destaca así la importancia de que la metodología de evaluación sea liderada por los propios miembros de las organizaciones, asegurando una participación genuina y libre de presiones simbólicas. Este enfoque no solo garantiza la veracidad de los resultados, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y empoderamiento dentro de las comunidades, allanando el camino hacia futuras intervenciones más efectivas y sostenibles.

“ Los datos presentados por “Cali, Cómo vamos” y la Secretaría de Seguridad y Justicia de Cali, evidencian que las Comunas 14 y 15 son las más inseguras de la ciudad, debido al microtráfico, prácticas delincuenciales juveniles como el "wireo", además de ser las zonas que más víctimas de desplazamiento forzado albergan. Estos datos se reflejan en las percepciones de seguridad y protección que tienen las comunidades con las que trabajamos; sin embargo, también reconocen lugares (dentro de estos sectores peligrosos) que reconocen como seguros, que son donde llevan a cabo sus actividades artísticas y culturales. Es importante resaltar que su percepción de seguridad y

protección está ligada a una identidad, es decir, es tal porque pertenecen a una organización específica y eso ya es un elemento de seguridad; cuentan con el reconocimiento del barrio por ser parte de una organización de base y, en consecuencia, no son víctimas de persecuciones u hostigamientos por parte de pandillas o grupos delincuenciales. Y que esta percepción también está ligada a la prevención de violencias dentro de su organización” .

Identificación de categorías de análisis de UCP

Al considerar estas categorías de UCP (Unarmed Civilian Protection, por sus siglas en inglés) en el análisis de información recopilada en el marco de la implementación de la metodología de evaluación y aprendizaje en esta materia, se puede obtener una comprensión más completa de los factores que influyen en la seguridad y bienestar de una comunidad, así como identificar áreas de intervención prioritarias para mejorar la autoprotección civil desarmada y fortalecer la resiliencia comunitaria.

Prevención: esta categoría se refiere a las acciones y estrategias destinadas a evitar la ocurrencia de situaciones de violencia o conflictos en la comunidad. Esto puede incluir programas de sensibilización y educación sobre la resolución pacífica de conflictos, medidas para abordar las causas subyacentes de la violencia, y la promoción de relaciones interpersonales positivas y respetuosas dentro de la comunidad.

Cohesión comunitaria: la cohesión comunitaria se refiere al grado de unión, solidaridad y colaboración entre los miembros de la comunidad. Esto puede incluir actividades y programas diseñados para fortalecer los lazos sociales y promover la confianza mutua, como eventos culturales, proyectos colaborativos y actividades recreativas. Una comunidad cohesionada es más resistente a la violencia y más capaz de enfrentar desafíos comunes de manera efectiva.

Seguridad/Protección: esta categoría se centra en garantizar la seguridad y protección de los miembros de la comunidad frente a amenazas externas e internas. Esto puede implicar la implementación de medidas de seguridad física, como la vigilancia comunitaria y la protección de espacios públicos, así como el desarrollo de sistemas de alerta temprana y protocolos de respuesta ante emergencias. Además, puede incluir la promoción de estrategias de autoprotección civil desarmada, como la abogacía comunitaria o el uso de prácticas culturales y artísticas.

Identidad/Territorio: esta categoría aborda la relación entre la identidad cultural y el sentido de pertenencia de la comunidad con su territorio. Esto puede incluir la preservación y promoción de la cultura local, el reconocimiento y valoración de la diversidad étnica y cultural, y la protección de los lugares y recursos significativos para la identidad de la comunidad. Una conexión fuerte entre la identidad y el territorio puede fortalecer el sentido de responsabilidad y compromiso de los miembros de la comunidad con su entorno, lo que a su vez contribuye a la construcción de una comunidad más resiliente y segura.

Retroalimentación de los participantes del proyecto piloto

Los participantes apreciaron la oportunidad de compartir sus experiencias y perspectivas de manera personal y auténtica a través de herramientas como la escritura autobiográfica y los testimonios. Esto les permitió dar voz a sus vivencias y emociones, así como reflexionar sobre su propia identidad y relación con su entorno. Asimismo, participar en actividades como la creación de mapas parlantes les permitió representar y dar forma a su realidad de manera activa, fomentando un sentido de pertenencia y conexión con el territorio y la comunidad, fortaleciendo así los lazos sociales y el compromiso cívico.

Otro punto al que hicieron referencia fue la importancia del enfoque contextualizado de los instrumentos que usamos, en orden de comprender las realidades y dinámicas específicas de sus entornos. De esta manera no sólo identificaron desafíos, sino que se reconocieron como agentes activos de transformación social haciéndose conscientes de que sus acciones en los territorios son estrategias de protección civil desarmada.

Además, destacaron cómo la expresión creativa y la reflexión personal contribuyeron a fortalecer su resiliencia y capacidad para afrontar desafíos, así como a continuar con la promoción de la cohesión social y la solidaridad comunitaria.

Universalidad de la metodología

La comparación entre la experiencia de No me rendiré y Manuela Urbana ofrece una visión enriquecedora sobre la universalidad de la metodología y formas de potenciarla en contextos comunitarios diversos. Ambas organizaciones, ubicadas en las comunas 14 y 15 del Distrito de Aguablanca en Cali, comparten el enfoque de empoderamiento comunitario y la implementación de estrategias de autoprotección civil desarmada. Sin embargo, presentan diferencias significativas en cuanto a sus dinámicas internas y áreas de intervención.

En ese sentido, cabe destacar que la universalidad de una metodología no implica que deba aplicarse de manera idéntica en todos los contextos. En cambio, la universalidad se refiere a la capacidad de adaptarse y ser relevante en una variedad de entornos y comunidades. Es importante reconocer que cada comunidad tiene sus propias características, necesidades y dinámicas particulares, por lo que es fundamental realizar modificaciones en los instrumentos de intervención para que se ajusten a esas especificidades.

Es así que, la metodología de evaluación y aprendizaje de autoprotección civil desarmada puede considerarse universal en el sentido de que sus principios fundamentales, objetivos y enfoques pueden ser aplicables en diversos contextos. Sin embargo, la implementación práctica de esta metodología puede requerir adaptaciones según las características específicas de cada comunidad, como su cultura, historia, estructuras sociales, y niveles de violencia, entre otros factores.

Por lo tanto, es crucial mantener una flexibilidad en la aplicación de la metodología, permitiendo la incorporación de modificaciones según las necesidades y particularidades de cada contexto. Esto puede implicar ajustes en los instrumentos de intervención,

enfoques de participación comunitaria, estrategias de comunicación, y formas de recolección y análisis de datos, entre otros aspectos.

En otras palabras, si bien una metodología puede aspirar a ser universal en sus principios y enfoques generales, es fundamental reconocer la importancia de realizar adaptaciones y modificaciones según las características específicas de cada comunidad, con el fin de garantizar su relevancia, efectividad y aceptación por parte de los participantes.

Trazando Realidades: Análisis de Testimonios y Datos Oficiales sobre Seguridad en Cali

Por Gustavo Suárez

Este análisis pone en discusión los testimonios de los miembros de las asociaciones que participan de la investigación, información complementaria asociada a procesos paralelos y datos e información oficial publicada por entidades e instituciones como la Alcaldía de Cali. El análisis se articula en dos niveles: 1. El impacto de las acciones adelantadas por las iniciativas Manuela Urbana y No me rendiré en términos de seguridad y protección. 2. La convergencia o divergencia entre la percepción de la comunidad y la realidad “oficial” en lo que concierne a la seguridad en el sector.

El Distrito de Aguablanca y la relación con la ciudad

El informe de programas como el de la Secretaría de Seguridad y Justicia, y Cali, cómo vamos de la Alcaldía de la ciudad, señala el sector del Distrito de Aguablanca como el foco de violencia y homicidios en Cali. El informe de septiembre del 2023 expone que de cinco comunas identificadas como las más violentas e inseguras de la ciudad, cuatro se encuentran en el Distrito de Aguablanca. Asimismo, en el discurso de las instituciones y programas de gobierno se logra identificar una suerte de caracterización a blanco y negro de esta zona del oriente del Cali, reduciendo la discusión en materia de seguridad a dos tipos de componentes: de una parte, la identificación de bandas delincuenciales y actos de violencia y, por otra parte, la denuncia ciudadana que aporta información a las autoridades. Este discurso invisibiliza las iniciativas y acciones de organizaciones ciudadanas que procuran el mejoramiento de las condiciones de seguridad y convivencia de la ciudadanía como las desarrolladas por la asociación No me rendiré y Manuela Urbana enfocadas en estrategias pedagógicas que involucran las artes y el deporte. De acuerdo con estos documentos, el rol del ciudadano en el mejoramiento de condiciones de seguridad se reduce al del simple infórmate, desconociendo su participación en el fomento y desarrollo de actividades que permiten el fortalecimiento del tejido social en el sector y su relación con la ciudad.

En ese mismo sentido, esta representación que se construye a partir de los informes y discursos oficiales afecta la percepción que tienen otros caleños de esta zona del oriente de la ciudad y sus habitantes; así como la propia percepción que tienen los residentes de las comunas 21, 13, 14 y 15.

Los informes sobre los índices de violencia y sus actores en las zonas urbanas de la ciudad podrían ejercer un efecto contrario al deseado, participando a la estigmatización de sectores de la ciudad y de sus habitantes. Aunque las cifras oficiales sigan revelando un panorama complejo en términos de seguridad y protección en el sector de Llano Verde y Manuela Beltrán en el oriente de Cali, gestores sociales del sector exponen una transformación al interior de la comunidad que favorece la construcción de espacios al interior del barrio donde es posible el dialogo, la prevención y la resolución del conflicto. Así, los informes representan una herramienta para la toma de decisiones y el desarrollo de programas sociales. Sin embargo, tal como lo señalan los participantes de la investigación, el discurso oficial construido para referirse a estos sectores termina por desconocer las iniciativas ciudadanas y polarizar más las situaciones de conflicto y de segregación en la ciudad.

Trabajar en la prevención

El proyecto de Manuela Urbana y No me rendiré tienen en común el desarrollo de un trabajo pedagógico en el extenso sentido de la palabra. Se trata de actividades artísticas, deportivas y culturales, asociadas a procesos de aprendizaje de saberes ciudadanos. El trabajo con la comunidad representa, a la vez, la fortaleza, la dificultad y el valor de las dos organizaciones. Si bien, Manuela Urbana concentra su interés en ofrecer otros panoramas y oportunidades a jóvenes que presentan dossier judicial (delincuencia, consumo de sustancias y actos de violencia) las acciones logran impactar de manera positiva a otros miembros de la comunidad, como los niños y jóvenes que ven en el cine y la música una oportunidad de mejorar sus condiciones de vida. No me rendiré se enfoca en ofrecer una alternativa de entretenimiento a través de actividades deportivas y artísticas con el objetivo de fortalecer el entorno de los niños y jóvenes del sector. En el caso de las dos organizaciones estamos frente a proyectos y procesos coordinados por miembros de la comunidad. Ellos se encuentran al interior de las dinámicas sociales del barrio y logran, desde su experiencia, identificar los factores que afectan las condiciones de seguridad y protección en la zona. Es desde ese lugar que las acciones se proponen. No se trata de la reproducción de modelos sino de la formulación de estrategias que responden a las necesidades de los habitantes, teniendo en cuenta también las dificultades y singularidades de la población con la que trabajan. Las acciones de las dos organizaciones están encaminadas a la prevención de la violencia y mejorar las condiciones de seguridad en el barrio a través del trabajo directo con jóvenes y niños.

Si bien existe una autodefinición de los líderes y los participantes de las zonas de que habitan como espacios violentos e inseguros, ellos tienen una mirada más completa del entorno. Logran identificar los matices y la dimensión de la violencia que les afecta, más allá de las cifras de homicidios y hurtos. Estos jóvenes son críticos frente a las propuestas y acciones de los entes gubernamentales que se concentran en la resolución del problema (delincuencia y consumo de sustancias psicoactivas, por ejemplo) sin prestar la atención y apoyo necesario a los procesos e iniciativas encaminadas a la prevención. En su discurso se expone la demanda de una verdadera inversión en términos de tiempo, recursos y voluntad política para el desarrollo de acciones de prevención que permitan la

transformación de dinámicas sociales del sector que agudizan los actos de violencia e inseguridad.

El informe “Cali, Cómo vamos” señala, por ejemplo, 522 acciones de disuasión del delito en las comunas más vulnerables de Cali y 4836 jóvenes alejados “del delito” a través del programa Perla. Si bien estas cifras exponen un trabajo en la reducción de los índices de violencia, estas están particularmente centradas en la resolución dejando de lado la prevención.

La dimensión de “aprender”

El testimonio de los y las participantes está centrado en las actividades deportivas y artísticas desarrolladas. Sin embargo, la propuesta de estas organizaciones no es solo de entretenimiento y ocio. Su trabajo es pedagógico. A través de la práctica del boxeo o de la realización audiovisual, estas organizaciones promueven espacios de encuentro que permiten pensar la ciudad y las problemáticas sociales que los afecta desde otros lugares: el del actor activo para una transformación social efectiva.

El discurso manejado en los informes de entidades oficiales expone las zonas en las que están ubicadas las organizaciones como peligrosas y a sus habitantes como “víctimas” o responsables de actos de violencia. Las actividades desarrolladas por estas organizaciones con la comunidad, favorece la transformación del lugar y el rol que asume el ciudadano como actor social. Se trata de entender la capacidad de cambio que existe en la voluntad individual y el trabajo colectivo. Los participantes asumen su potencial para transformar su entorno. Es decir, ellos transforman su autopercepción como simples víctimas para asumir un rol activo como responsables y actores del cambio al menos en el entorno directo que los rodea. En esa perspectiva, el impacto de estas asociaciones de base en los procesos de construcción de tejido social, está determinado en el accionar individual y colectivo.

Un ejemplo de esto es transformar los espacios urbanos reapropiándose de ellos. Los miembros de estas organizaciones asocian las problemáticas de inseguridad a la violencia ejercida por grupos delincuenciales, pero también al abandono de espacios en el barrio. Identificado el factor agravante, ellos se comprometen en acciones para rehabilitar esos lugares con actividades artísticas, culturales y educativas favoreciendo el encuentro entre los miembros de la comunidad.

La complejidad de la seguridad y la protección

Los mapas parlantes, la recolección de testimonios y la escritura autobiográfica nos acerca a la definición compleja que los y las miembros de estas organizaciones de base tienen de la seguridad y la protección. En divergencia con los informes presentados por entidades oficiales, que centran el discurso sobre seguridad, principalmente en la resolución de conflictos y la reducción del delito, los y las participantes construyen su percepción de seguridad determinada por la posibilidad de ser y habitar los espacios geográficos del barrio asumiendo su diversidad étnica, económica y de género. Aunque los participantes señalan los robos, homicidios y enfrentamiento entre pandillas como actos de violencia que atentan contra su seguridad, sus discursos van más allá y exponen los factores sociodemográficos

que favorecen esos actos. La pobreza, la segregación, la desestructuración familiar son algunos de los elementos que emergen del discurso de los y las participantes. Crecer en un lugar seguro no es estar en un espacio con menos homicidios. Se trata de habitar un entorno que garantice el libre desarrollo del ciudadano.

En ese mismo sentido, las actividades desarrolladas en el marco de la investigación, ofrece la posibilidad de medir el impacto de las organizaciones de base en la construcción y desarrollo de comunidades más seguras. Los y las miembros entienden la dimensión compleja de la seguridad más allá de la prevención de actos violentos. La práctica deportiva y artística no previene el crimen y la violencia. Estas actividades promueven la construcción de espacios y actores sociales para la mejora de condiciones de vida de los residentes del sector, favoreciendo su desarrollo como ciudadanos. Es entonces, en ese momento, cuando la violencia mengua y la seguridad y la protección es percibida por los y las residentes del sector.

Análisis de intervenciones comunitarias: evaluación de impacto en seguridad y protección de No Me Rendiré y Manuela Urbana

Por Italia Agüado Urmendiz

El presente documento propone una valoración detallada y sistemática de las intervenciones de las organizaciones de base No me rendiré y Manuela Urbana, sobre los efectos en el binomio seguridad- protección; para determinar su relevancia, eficiencia, efectividad y posibles formas de sostenibilidad.

No me rendiré es una organización de base fundada por el boxeador nacido en Buenaventura, Jhon Mina, que tiene como propósito contribuir a la transformación social a través del boxeo, la lúdica y el baile. El objetivo principal de esta organización es evitar que la violencia urbana y la falta de oportunidades arrebaten la vida de los jóvenes del barrio Llano Verde.

Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes del barrio se reúnen todos los días en las horas de la tarde o la noche para entrenar. Además de desarrollar habilidades deportivas, los encuentros fomentan competencias socioemocionales como la escucha activa, la solidaridad y la autoestima. La actividad constante de la organización en los espacios del barrio Llano Verde permite la apropiación de zonas que antes eran conocidas por su alto índice de inseguridad, consumo y situaciones de violencia. Cuando los niños, niñas y jóvenes pertenecientes a la organización están en sus entrenamientos o actividades, se genera una sensación de seguridad y protección en los espacios del barrio, especialmente en los parques y esquinas.

Manuela Urbana es un colectivo que nace con actividades para el uso del tiempo libre de los jóvenes, quienes a través de procesos artísticos crearon una serie de ficción llamada Entre Rimas y Plomo, permitiendo la exploración de habilidades en actuación, música, cine

y medio ambiente que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida en su entorno social y familiar. Las intervenciones del colectivo Manuela Urbana tienen un impacto directo de práctica restaurativa en el barrio, es decir, sus actividades están dirigidas al mejoramiento de espacios comunes, construcción de huertas comunitarias, desarrollo de habilidades artísticas en los jóvenes.

Los barrios en los que se realizan las intervenciones de las organizaciones, están ubicados en la comuna 15 del Distrito de Santiago de Cali, de acuerdo con datos de Cali cómo vamos², esta comuna se encuentra entre las 5 con mayor número de homicidios y que corresponden a muertes de adolescentes y jóvenes. A propósito, la Secretaría de Seguridad y Justicia en su reporte mensual³, menciona que el 45,4 % de los homicidios en 2023 ocurre hacia jóvenes; la presencia constante de la expresión máxima de la violencia – la letal-forma parte de la cotidianidad de la población joven, en la que de acuerdo con Castillo (et al, 2022, pág. 11) “existe una presión en temporalidad propia de la marginación social, en donde hay que sobrevivir cotidianamente, por tanto, pareciera que el futuro se desvanece”. Frente a este panorama, se destaca la relevancia de las intervenciones de las organizaciones de base como promotoras no sólo de procesos que motivan la sana convivencia, sino como promotoras y cuidadoras de la vida de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Análisis de los efectos sobre la seguridad y la protección

Una de las metodologías usadas fue “mapas parlantes” que tiene un significado territorial, de factores múltiples y variados en relación con la identidad y la memoria de un grupo de personas. El mapa como representación tiene un significado geo-histórico y político. Por tanto, los mapas realizados permitieron ubicar las representaciones sociales que tienen las personas del sector, sobre todo en relación a los parques y a las zonas aledañas a los colegios. Estas zonas fueron marcadas como las más violentas y de difícil acceso, sin embargo, es importante resaltar que, gracias a la presencia de las organizaciones comunitarias, existe una percepción de seguridad y protección cuando se pertenece a la organización comunitaria, a la colectividad.

Esta percepción se puede relacionar con el concepto de seguridad humana, acuñado por las Naciones Unidas en 1994, que analiza la seguridad desde diferentes dimensiones más allá de la vigilancia o castigos contra amenazas. Es un concepto que se centra en las personas y comunidades construido a partir de la concepción de los Derechos Humanos; apela a la prevención y la capacidad de las personas de crear mecanismos para autoprotgerse.

² Reporte del mes de agosto 2023, Cali cómo vamos, disponible en:

https://www.calicomovamos.org.co/_files/ugd/ba6905_aa77ea904cff439ca8849f93b17a504b.pdf

³ Secretaría de Seguridad y Justicia, disponible en:

<https://www.cali.gov.co/observatorios/publicaciones/156187/informes-mensuales-de-seguridad-y-convivencia/>

Entre los aspectos más relevantes de la seguridad humana, se encuentra la seguridad personal, pues esta se compone de elementos fundamentales para la protección de la vida e integridad de las personas, enmarcando dentro de sí acciones que contrarresten y que prevengan las amenazas personales como violencia y delincuencia común. Esto se evidencia cuando, por ejemplo, los participantes de las organizaciones de base deciden no realizar recorridos periódicos por los mismos sitios, o evitar ciertos lugares que ya son reconocidos como peligrosos. Aunque las personas crean diferentes mecanismos de prevención como forma de autoprotección, también existen mecanismos para contrarrestar las acciones violentas, que tienen que ver con la toma creativa de los espacios, planeación de actividades en las esquinas, los parques, etc.

Otro aspecto relevante tiene que ver con la seguridad comunitaria derivada de la participación en un espacio o grupo que propicie la generación de identidad cultural, acompañado de valores que aporten seguridad a la persona o grupo. La participación en los espacios comunitarios tiene el sentido de generar redes de apoyo que son soporte para las personas en caso de enfrentarse a situaciones complejas. Además, es importante mencionar que estas perspectivas colectivas influyen en la generación de mecanismos de resistencia y de acción frente a situaciones de segregación e injusticia social que tienen un impacto considerable comparado con los resultados que se podrían tener de acciones individuales; por ejemplo, las actuaciones de rechazo que como grupos de base tienen frente a violencias basadas en género, violencias directas.

Bibliografía de consulta:

Castillo-Valencia, M., Restrepo, D. M. J., Calderón, Á. M. F., Salazar, B., & Hurtado, M. I. C. (2022). *Barreras Invisibles: Jóvenes, pobreza y violencia*. Universidad del Valle.

Principales hallazgos

- La metodología de autoprotección civil desarmada puede considerarse universal en el sentido de que sus principios fundamentales, objetivos y enfoques pueden ser aplicables en diversos contextos. Sin embargo, la implementación práctica de esta metodología puede requerir adaptaciones según las características específicas de cada comunidad, como su cultura, historia, estructuras sociales, y niveles de violencia, entre otros factores.
- El uso de mapas parlantes parece ser una estrategia relevante, ya que permite a las comunidades identificar áreas de riesgo y resaltar acciones de seguridad pacífica que pueden pasar desapercibidas en informes oficiales. Esto ayuda a comprender mejor la geolocalización de la violencia y las estrategias de protección en el territorio.
- Si bien la escritura autobiográfica funcionó bien con la comunidad No me Rendiré, su inadecuación para la comunidad Manuela Urbana debido a los bajos niveles de escolarización y analfabetismo que presentan, indica la importancia de adaptar metodologías a las capacidades y necesidades específicas de cada comunidad. Puede ser necesario explorar otras herramientas educativas y de expresión, como la composición de música urbana, por ejemplo.

- La memoria resignificada a través de testimonios fue efectiva para obtener información valiosa sobre estrategias de seguridad comunitaria y la percepción de seguridad por parte de las comunidades. Esta herramienta es especialmente útil para comprender realidades subyacentes que a menudo no se reflejan en fuentes oficiales.
- La combinación de mapas parlantes, escritura autobiográfica y testimonios permite una comprensión más completa de la seguridad y la percepción de la comunidad. Sin embargo, para mejorar la adecuación de la metodología, puede ser beneficioso considerar otras técnicas participativas que involucren a un espectro más amplio de miembros de la comunidad.
- La metodología participativa en UCP tiene un alcance claro para empoderar a las comunidades al permitirles identificar y reflexionar sobre sus propias estrategias de seguridad. También ayuda a desafiar narrativas estigmatizadoras que pueden afectar negativamente a las comunidades vulnerables.
- El enfoque en prevenir la violencia y promover el trabajo comunitario que tienen las organizaciones de base participantes, puede tener un impacto positivo en la transformación social y el fortalecimiento del tejido comunitario. Sin embargo, es importante reconocer que este proceso puede llevar tiempo y requiere un compromiso sostenido que requiere el apoyo técnico y financiero de terceros (sector gubernamental, sector privados, organizaciones de cooperación internacional).
- La metodología participativa de evaluación y aprendizaje en UCP es relevante y efectiva en muchos aspectos, pero su suficiencia puede variar según las características y necesidades de comunidades específicas. La adaptación de técnicas y la consideración de herramientas adicionales pueden mejorar su aplicabilidad y alcance.
- El uso de la metodología participativa de evaluación y aprendizaje de CSS representa un enfoque innovador y efectivo para comprender y abordar los desafíos de seguridad y protección en contextos urbanos violentos y socio-segregados. Su énfasis en la participación activa de la comunidad, su enfoque centrado en la horizontalidad y la co-creación de conocimiento, así como su capacidad para capturar una variedad de perspectivas, lo convierten en una herramienta valiosa para promover el empoderamiento comunitario y la transformación social en entornos desafiantes.